

# LA OLIVA Y EL LAUREL.

ALEGORIA

ESCRITA PARA LAS Fiestas

DE LA

PROCLAMACION DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

POR

Don José Zorrilla.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.



**ALEGORIAS.**

**ACTORES.**

- EL GENIO DE LA GUERRA,  
gallardo mancebo armado. Sr. Latorre.
- EL GENIO DE LA PAZ, noble  
matrona, vestida de blan-  
co, coronada de oliva. . . Sra. Lamadrid (Doña B.)
- LA BUENA FÉ, representada  
en un rústico y honrado la-  
brador. . . . . Sr. Lumbreras.
- EL TIEMPO, viejo. . . . . Sr. Lopez.
- ECO, ninfa juguetona y par-  
lera, vestida al capricho. Sra. Perez (Doña Jaana.)
- Genios súbditos de la guerra, como la peste, la ambicion,  
el hambre, etc., etc.
- Atributos y genios de la paz, como el amor, la amistad, las  
artes, etc., etc.



*Esta alegoría, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, según previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.*

# Acto único.

Mansion horrible en el alcázar del Genio de la Guerra, representada por una gruta ó antro en el centro de una montaña, con toda la agreste belleza de que es susceptible semejante cuadro. En medio un robusto y frondoso laurel. En el fondo, á cierta elevacion, un lecho rústico en que se vé dormido al Tiempo, con sus mitológicos atributos. Trofeos de armas de todas clases, antiguas y modernas se verán esparcidos por la escena, con cuantos muebles quieran ponerse alegóricos de la guerra.

## ESCENA PRIMERA.

*Óyese ruido dentro de armas y voces, y salen varios GENIOS súbditos del de la GUERRA, arrastrando á la PAZ al laurel en que la maniatan.*

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Mónstruos! ¿así se ultraja á una matrona?

¿Así me trata vuestro rey?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Así.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Nadie mi causa compasivo abona?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Nadie.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y cautiva seré siempre?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Sí.

*(La dejan atada, y se apartan al fondo del escenario.)*

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Miserable tierra! de ominoso luto  
tu faz envuelve en funerales tocas,  
y de jugo vital tu suelo enjuto,  
en grietas hiende, cuyas anchas bocas

la sangre chupen de las lides fruto.  
Fuentes de sangre manarán tus rocas,  
y tus verdes encinas corpulentas,  
hojas y ramas brotarán sangrientas.

Las brisas que otro tiempo perfumadas  
sonaron por tus bosques y jardines,  
de sangriento vapor vendrán preñadas,  
arrastrando el clamor de los clarines:  
y en vez de tus silvestres enramadas  
de espesas madre selvas y jazmines,  
verás pudrirse entre tus secos guijos  
los desgarrados miembros de tus hijos.

¡Miserá tierra! la guerrera trompa  
atronará tus ámbitos sangrientos;  
y despojada de tu fértil pompa,  
que hoja por hoja arrancarán los vientos,  
serás solo un pedrusco en que se rompa  
la furia de los locos elementos;  
desierto de arenales y peñones,  
madriguera de sierpes y leones.

## ESCENA II.

EL GENIO DE LA PAZ. EL DE LA GUERRA. SUS GENIOS.

EL GENIO DE LA GUERRA. (*Saliendo de repente.*)

Será, muger imbécil, mi palacio:  
y el campo despojado de verdura,  
circo será de suficiente espacio  
donde ensayarme en la pelea dura.  
Y si el suelo á brotar está reacio  
de sus olmos y robles la espesura,  
al riego del sudor de mis corceles  
le poblaré de bosques de laureles.

¿Qué falta nos hará tu vil descanso?

¿qué valen tus pacíficos primores,  
ni qué importa la orilla de un remanso  
cercar de huesos ó de breves flores?

¿Qué mas dá que repita el aire manso  
tus himnos ó el doblar de mis tambores?

¿Por qué han mas de valer tus torpes vicios  
que mis nobles y ardientes ejercicios?

¿Tú, qué has creado? Imbéciles varones  
 que consumen su vida en dictar leyes,  
 que hacen desesperar á las naciones,  
 y acudir á las armas á los reyes:  
 y al fin de sus discursos baladrones,  
 cuando han uncido para arar los bueyes,  
 que es fuerza ven para guardar su tierra  
 uncirlos en el carro de la guerra.

Para venir á tales resultados,  
 no sé por qué la tierra dividida  
 entrambos ha de estar: pues tus estados  
 por mí te tienen siempre defendida,  
 y tu prez y valor son mis soldados,  
 y mis bravos ejércitos tu vida  
 protegida es igual que encarcelada:  
 quédate, pues, á mi laurel atada.

EL GENIO DE LA PAZ.

Genio de sangre y mortandad sediento,  
 si guarda aún tu corazón de roca  
 de compasión un solo sentimiento,  
 una súplica atiende de mi boca.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Templo es mi pecho del altivo aliento  
 que mantener al vencedor le toca:  
 habla, y si ves que con orgullo escucho,  
 ve que en oírte solo aun hago mucho.

EL GENIO DE LA PAZ.

Oye un instante, pues: En una punta  
 de esa altanera tierra de la Europa,  
 una noble nación hay que se junta  
 contra sí misma en iracunda tropa.  
 Diez años dormí allí casi difunta,  
 del regio manto en la rasgada ropa,  
 y diez años guardé con pobres leyes  
 el combatido sòlio de sus reyes.

Diez años son de llanto y amargura,  
 en abandono y soledad pasados,  
 mas diez años que llevo por ventura  
 en mi memoria y corazón grabados:  
 y con tan honda y maternal ternura,  
 me aduermo en sus recuerdos encantados,  
 que me holgara en yacer en aquel suelo

que con tan puro azul cobija el cielo.

Pon mi cárcel allí, será mi trono:  
 señálame en su centro en breve espacio  
 mansion, y el universo te abandono,  
 por si te ves al fin de sangre sácio.  
 No mas entre los dos lucha ni encono:  
 en pocos pies de tierra mi palacio  
 tendré, y bajo tus leyes de esterminio  
 tendrás al universo en tu dominio.

Esto conviene mas á tu bravura  
 y al escelso esplendor de tu corona,  
 que dar en tal mansion cárcel oscura  
 á una pobre y pacífica matrona.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Bien merece un rincon por sepultura  
 quien todo el universo me abandona:  
 mas veamos, ¿cuál es la tierra estraña  
 dó ese rincon anhelas?

EL GENIO DE LA PAZ.

Es España.

EL GENIO DE LA GUERRA.

¡España!

EL GENIO DE LA PAZ.

Sí; que en su feráz terreno  
 revientan las espigas entre flores,  
 y de sus valles el sombrío ameno  
 orea con purísimos olores,  
 en amarillas chozas lechos de heno  
 que acunaron del mundo á los señores.

España, sí, donde á la par se anida  
 el gérmen del honor y de la vida.

Allí es sufrida la briosa gente;  
 allí el pueblo es leal, sóbrio y sencillo;  
 allí segura la amistad no miente,  
 no ciega allí del oro el falso brillo;  
 allí se escucha á la vejez prudente;  
 allí ase el mozo á par espada ó trillo,  
 y allí segun que la ocasion requiere,  
 se vive labrador y héroe se muere.

Hartos siglos en guerras desastrosas,  
 allí siguieron tu sangriento carro,  
 y tuvieron sedientos sus sabrosas

aguas que serenar en rojo barro.  
 Déjame, pues, que las marchitas rosas  
 fecundice otra vez del fresco Darro,  
 y el son alegre de tranquila zambra  
 vuelva á encantar los patios de la Alhambra.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Ten esa lengua, y que jamás me pida  
 lo que jamás me comprarán tesoros.  
 Pidiérasme la Italia corrompida,  
 que alza á su esclavitud himnos sonoros;  
 pidiérasme la Grecia empobrecida,  
 las tostadas arenas de los Moros  
 y cuanto el mar sobre la Europa baña,  
 antes que un pie de la atrevida España.

Allí nace el varón constante y fiero;  
 allí nace el soldado vigoroso;  
 allí se forja irresistible acero,  
 y allí se cria el bruto poderoso  
 que saca del combate al caballero,  
 ó dá con él su aliento generoso:  
 y allí mueren invictos capitanes  
 los que nacieron rústicos jayanes.

¿Darte la España yo? Nunca; sería  
 cederte imbécil el mejor pedazo  
 de mi sólio imperial: preferiría  
 sentir sin fuerzas mi potente brazo,  
 y sin fé el corazón: mejor querría  
 trocar por una rueca ó un cedazo  
 la ponderosa lanza, y entre flores  
 presa yacer de estúpidos amores.

No; mi esclava serás. Yace aquí sola,  
 mientras yo con mis fieros españoles  
 conquistaré la mar ola tras ola,  
 la tierra ganaré soles á soles.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y qué esa raza logrará española,  
 cuando con ella el universo asoles?

EL GENIO DE LA GUERRA.

Sus huesos formarán una montaña  
 donde clavemos el pendón de España.

Allí roto jiron, mas siempre honrado,  
 cuando la noche con sus velos ciña

los ámbitos del mundo desolado,  
 derramará la luz por la campiña:  
 y al abrirse el oriente purpurado  
 espantará las aves de rapiña  
 que á guarecerse de él habrán venido  
 con corvo vuelo y gutural graznido.

¡Sús, pues, oh genios de la guerra hermanos!  
 nuestro alcázar oscuro abandonemos:  
 ¡sus! y en los corazones castellanos  
 de las lides el vértigo soplemos.  
 Sangre goteen nuestras rojas manos:  
 y pues cautiva ya la paz tenemos,  
 libres volad, ¡oh genios de la guerra!  
 y en España caed: nuestra es la tierra.

*(Vase el Genio de la Guerra seguido de los que han atado  
 al de la Paz y de los que han salido con él, al ruido  
 de música marcial que se pierde n lo lejos.)*

### ESCENA III.

EL TIEMPO. EL GENIO DE LA PAZ.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Mísera España! Eden voluptuoso,  
 templo de la molicie y del amor,  
 ¿qué van á hacer de tu recinto hermoso  
 las iras de ese genio asolador?

Los rizos de espesísimos cabellos  
 á tus lindas morenas cortarán,  
 algun cañon para arrastrar con ellos,  
 del cáñamo en lugar, que no hallarán.

En vez de los dulcísimos cantares,  
 de su amoroso afan tierna espresion,  
 atronará tus viejos encinares  
 el estruendo del cóncavo cañon.

No bordarán tus campos gayas flores,  
 las golondrinas; ay! te olvidarán,  
 y acaso tus canoros ruiñeñores  
 con ellas á la par emigrarán.

¡Mísera España! el cetro sanguinoso  
 no admitas de ese mónstruo de furor;  
 no des camino en tu recinto hermoso

al carro de ese genio asolador.

¡Inútil anhelar!... mas pasos siento:  
¿quién en esta prision penetrará?

LA BUENA FÉ. (*Dentro.*)

¡Hola! ¿no hay nadie por aquí?

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Qué acento!  
y no parece hostil: ¿de quién será?

#### ESCENA IV.

EL TIEMPO. (*En su lecho, como en la anterior.*) EL GENIO  
DE LA PAZ. LA BUENA FÉ.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Quién va?

LA BUENA FÉ.

¿Y quién habla?

EL GENIO DE LA PAZ.

La paz.

LA BUENA FÉ.

¿Por qué no tomas la puerta?  
yo abierta me la encontré,  
y lo mismo la dejé.

EL GENIO DE LA PAZ.

Confusa mi alma no acierta  
quién se atreva á hablar aquí  
de manera tan estraña.

LA BUENA FÉ.

Soy la BUENA FÉ de España.

EL GENIO DE LA PAZ.

Reconocerte debí.

LA BUENA FÉ.

¿En qué?

EL GENIO DE LA PAZ.

En la franca espresion  
con que tu labio se explica.

LA BUENA FÉ.

Sus sentimientos me aplica  
á la lengua el corazon;  
que como yo campesino

soy, y criado en llaneza,  
siempre llamé con franqueza  
al pan pan, y al vino vino.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Mas cómo te encuentro aquí?

LA BUENA FE.

Pié á pié me han desposeído  
de la tierra en que he nacido,  
y de la tierra me huí;  
y ese desierto quizás  
travesando á la ventura,  
dí con una puerta oscura,  
y entréme sin mas ni mas.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Cuál es tu tierra?

LA BUENA FE.

Castilla.

EL GENIO DE LA PAZ.

Mas por su honradez descuella.

LA BUENA FE.

Mas fermenta en toda ella  
de la doblez la semilla.

Ello es que hay duelos á miles  
sobre el Hispálico suelo  
y á España cubren de duelo  
fieras contiendas civiles.

Contra sí mismos, insanos  
revuelven sus propios hierros,  
y se muerden como perros  
los leones castellanos.

¡Qué diablo! y no han de poder  
lo que pretenden lograr,  
pues todos son á mandar,  
y ninguno á obedecer.

Ya no hay lazos que les aten,  
no hay leyes que les contengan;  
estos de aquellos se vengán,  
los otros y estos se batén.

Yo les grité: «sois hermanos,  
bajo un mismo sol nacidos;»  
mas no me dieron oídos,  
y vinieron á las manos.

Me afané por su concordia;  
mas sobre mí dieron luego  
guerreándome á sangre y fuego  
la colérica discordia,

Y el hambre descolorida,  
y la ambicion de oro hinchada,  
la traicion enmascarada,  
y la envidia carcomida.

Y por dó quier me asaltaban,  
por dó quier me perseguian,  
y alguna vez me adulaban,  
y traidoras me vendian.

Yo sostener no pudiendo  
contra tantos tan vil guerra,  
abandoné al fin la tierra,  
y hasta aquí me vine huyendo.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Ay infeliz campesino!  
y hasta tus pies te vendieron;  
cuando hoy emprender te hicieron  
de este lugar el camino.

De la guerra huyendo vas  
la doblez y la malicia,  
y por tu propia impericia  
dentro de su alcázar das.

LA BUENA FÉ.

¿Esto es su alcázar?

EL GENIO DE LA PAZ.

Esto es.

y aqui es fuerza, desdichado,  
que te encadene á mi lado  
si no te salvan los pies.

LA BUENA FÉ.

Huye conmigo.

EL GENIO DE LA PAZ.

No puedo,  
que me atan estas cadenas.

LA BUENA FÉ.

En ese caso tus penas  
contigo á llorar me quedo.

EL GENIO DE LA PAZ.

Y te asirán.

LA BUENA FÉ.  
 ¿Qué remedio?  
 los hombres me llaman tonto,  
 y á todo me encuentro pronto,  
 si no por virtud, por tédio.

EL GENIO DE LA PAZ.  
 Huye, por Dios, y yo sola  
 llore la desdicha mia.

LA BUENA FÉ.  
 ¿Sin tí? no; renegaría  
 de mi buena fé española.

Contigo me he de salvar,  
 ó me he de quedar contigo.

EL GENIO DE LA PAZ.  
 Huye, labrador te digo.

LA BUENA FÉ.  
 Es inútil porfiar.

EL GENIO DE LA PAZ.  
 ¡En todo con poco tino  
 ha de obrar la buena fé!

LA BUENA FÉ.  
 Pues de ambos á dos no sé  
 quién tomó peor camino.

Que si con sana intencion  
 dó quier hallaste deseo,  
 á fé que ahora que te veo  
 te hallo en buena situacion.

EL GENIO DE LA PAZ.  
 Tórnate á España.

LA BUENA FÉ.  
 No haré  
 que en donde la paz emigra,  
 ó muchísimo peligra,  
 ó estorba la buena fé.

EL TIEMPO. (*Levantándose del lecho.*)

Errado vas, buen villano,  
 y tu ruda terquedad  
 muestra bien claro en verdad  
 tu honradez de castellano.

LA BUENA FÉ.  
 ¡Hola! ¿el viejo nos oía,  
 y creí que reposaba?

## EL TIEMPO.

Todo en el tiempo se graba,  
todo lo escucha y lo espía.

Nada á mis ojos se esconde;  
nadie hay que en mi contra arguya,  
ni hay nada que no concluya  
alli dó le corresponde.

Y asi como mi guadaña  
calmó lides mas impías,  
yo haré que en muy breves días  
calme las lides de España.

## LA BUENA FÉ.

El remedio es como tuyo,  
sin duda, ; viejo feroz!  
tú dices: meto mi hoz  
á ciegas, siego, y concluyo.

Y siempre que haces alarde  
de tu poder, he advertido,  
que al mal á que has acudido,  
acudiste siempre tarde.

## EL TIEMPO.

Un poder mas soberano  
guia mi mano, labriego,  
y yo le consagro ciego  
todo el poder de mi mano.  
Y este jamás se equivoca  
ni se distrae, ni alucina,  
que es quien los astros calcina  
con el soplo de su boca.

## LA BUENA FE.

; Bah! ; quieres salvar á España  
y con tal calma te estás!  
¿mas tú? ; pues la dejarás  
soberbia con tu guadaña!

## EL TIEMPO.

Como quien eres replicas.

## LA BUENA FE.

Lo que sentí siempre hablé.

## EL TIEMPO.

Pues oye bien, Buena Fé,  
con quién es con quien platicas.

Yo antes que el cielo y que la luz nací;

la negra eternidad mi madre fue:

ileso lo pasado vive en mí,  
y penetrar en lo futuro sé.

Yo las generaciones nacer ví;

yo las generaciones enterré:

y todo cuanto ha sido, es, y será

puesto al alcance de mi mano está.

Yo consumo las fuerzas del león;

yo carcomo los bordes de la mar;

yo mino el pie del colosal peñon:

yo desplomo la encina secular:

yo marco á las edades division:

yo puedo las arenas numerar:

yo doy á cuanto á luz puede salir

lugar en que nacer y en que morir.

Yo el giro de los astros señalé:

yo vida débil á las flores dí:

yo arraigo el árbol que morir las vé:

yo inspiro al ave que se anide allí.

Yo hago al gusano que le róa el pie,

y yo que la existencia les medí

de ave y gusano y flor y árbol al par

siento el soplo y la sangre circular.

Yo cuento las escamas al reptil

para saber los años que vivió:

cuento á la tierra sus grietas mil

para saber el jugo que perdió;

y las plumas al pájaro gentil

y á la araña los hilos que tejió,

y sus conchas le cuento al mar azul

y sus hojas al cárdeno abedúl.

Yo juego con el mundo universal

trastornando á placer cuanto hay en él:

yo hago jardin el árido arenal,

y torno en lago fétido el vergel.

Yo arrasé el paraiso terrenal:

yo desmonté las piedras de Babel,

y amontoné nacion sobre nacion

para esparcir en polvo su monton.

Ya sabes lo que puedo y lo que soy:

escucha, pues, lo que escondido está

(Señalando al reloj de arena.)

bajo esos granos que contando voy  
y un vaso en otro trasegando va.  
Cuando la vuelta á ese arenero doy  
con él la vuelta la centuria da;  
y cuando en él la arena entre al revés  
será España feliz.

LA BUENA FE, *con oportunidad.*

Vuélvéle pues.

EL TIEMPO.

No; faltan granos que pasar aún:  
faltan dias aún de division;  
mas pronto formará masa comun  
la arena en solo un vaso y un monton,  
y vuestras horas cambiarán segun  
los granos cambiarán de situacion,  
hasta que vádie bajo el *real dosel*  
la coronada frente de *Isabel*.

EL GENIO DE LA PAZ.

Y entre tanto los pueblós arderán  
en lid sangrienta sin honor ni prez.

LA BUENA FE.

Y al incauto español su presa harán  
la pérfida ambición y la doblez.

EL TIEMPO.

Su nobleza y su fe les salvarán,  
y os abrirán los brazos otra vez,  
y tranquilo otra vez se alzará el sol  
por cuanto abarca el ámbito español.

LA BUENA FE.

Buena esperanza, mas ¡á buena hora!

EL TIEMPO.

Ten confianza en mí.

LA BUENA FE.

Despacio va.

LA NINFA ECO, *dentro.*

¡Ah!

LA BUENA FE.

¿Eh? ¿qué hace aquí esa voz remedadora?

ECO, *dentro.*

Llora.

LA BUENA FE.

Calla ¡y quién llora entre el peñasco hueco?

ECO, *dentro.*

Eco.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Eco? ¿también tal vez huyendo va!

ECO, *dentro.*

Va.

EL TIEMPO.

Es Eco, esa Ninfa loca,  
que gime de roca en roca.

EL GENIO DE LA PAZ.

Bien llegada hasta aquí sea  
aunque pese á su pie audaz.

EL TIEMPO.

Solo en repetir se emplea  
lo que es de aprender capaz.

LA NINFA ECO, *saliendo.*

Paz.

EL TIEMPO.

Esa es quien verte desea.

ECO.

Sea.

## ESCENA V.

EL TIEMPO, *que mira indiferente caer la arena de su reloj.* EL GENIO DE LA PAZ. LA BUENA FE. LA NINFA ECO.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Cómo en lugar tan horrendo  
penetrar osaste?

ECO.

Huyendo.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y sobre qué tierra estraña  
dejas tu albergue?

ECO.

En España.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Todos la huyen! ¡ay de mí!

ECO.

¡Ay de mí!

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Todos la dejan así!

ECO.

Sí.

LA BUENA FE.

Bizarramente contesta:  
mas á mí, si no te ofende  
¿me darás una respuesta?

ECO.

Presta.

LA BUENA FE.

Saber, pues, mi afán pretende  
lo que pasa en nuestra tierra.

ECO.

Aterra.

LA BUENA FE.

Habla pues, mas dilo todo  
en el lenguaje y el modo  
en que Castilla lo entiende.

ECO.

Pues atiende.

Yo el Eco soy que domina  
de España á todos los ecos,  
que habitan entre los huecos  
de su tierra desigual,  
y Ninfa jóven, y libre  
y juguetona y risueña  
repito de peña en peña  
cuanto escucho bien y mal.

Yo en la soledad del monte  
al resplandor de la luna  
las notas una por una  
remedo de su rumor;  
el murmullo de las hojas,  
el goteár de la fuente,  
y el susurro impertinente  
del insecto zumbador.

Y en remedar me divierto  
por los valles á deshora  
de la bella labradora  
los suspirillos de amor;  
y en imitar me complazco

entre los ásperos cerros  
el ladrido de los perros  
y el silvar del cazador.

Así la vida me paso  
embebecida y contenta  
escuchando siempre atenta  
cuanto suena en derredor,  
y me halagan igualmente  
de la noche entre el misterio  
de los monjes el salterio  
y la gaita del pastor.

Así he vagado tranquila  
desde una á otra montaña  
de la deliciosa España  
por el suelo encantador;  
hasta que el aire aromado  
de su fructífera tierra  
llenó el genio de la guerra  
con su salvaje clamor.

De entonces fue mi destino,  
cambiándose de repente  
volver incesantemente  
el redoble del tambor,  
y el gemir del moribundo,  
y el crujir de la batalla,  
y el silvar de la metralla,  
y el clarín del vencedor.

Poco á poco el estampido  
de los cóncavos cañones  
que hundían los murallones  
con temeroso fragor  
ensordeció á mis hermanas,  
que con tan ciega fortuna  
en sus grutas una á una  
espiraron de temor.

Yo sola quedé, y errante  
busqué en las chozas asilo  
y bajo el hogar tranquilo  
del sencillo labrador;  
mas palmo á palmo la tierra  
me hicieron perder huyendo  
mis guaridas invadiendo

en tropel devastador.

De Cataluña en los riscos  
creí que me salvaría,  
mas cercados los tenía  
somaten atronador;  
huí donde orla de rosas  
Guadalquivir su ancha orilla;  
mas ¡ay! también en Sevilla  
combatían con furor.

Entonces tendí los ojos  
por la sangrienta campiña  
y solo aves de rapiña  
sobre ella cernerse ví:  
y hallándome sin un hueco  
donde murmurar en calma  
llena de pesar el alma  
dejé el suelo en que nací.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿No queda pues, un pedazo  
de ese mísero terreno  
de desolacion ageno?

ECO.

Todas son lides allí.

BUENA-FE.

¿Qué tal? y ese viejo estúpido  
nos auguraba venturas.

EL GENIO DE LA PAZ.

Todo el campo en sepulturas  
se habrá tornado ¡ay de mí!

ECO.

¡Ay de mí!

LA BUENA FE a'l TIEMPO.

¿Lo ves? ya todo la guerra  
lo atropella y lo trastorna:  
¡y tú aquí con tanta sorna  
sin acudirnos te estás!

¿No decías, que el remedio  
tenías ahí en la mano?

EL TIEMPO.

Espero el último grano.

BUENA FE.

¡Que caerá tarde quizás!

EL TIEMPO.

Caerá cuando tiempo sea.

BUENA FE.

¡Pardiez! y en tiempo oportuno.  
 Cuando no quede hombre alguno  
 (*Ruido dentro y lejano.*)  
 de la ventura capaz.

EL GENIO DE LA PAZ.

Silencio. ¿No ois?...

GENIO DE LA GUERRA, *dentro.*

¡Victoria!

ECO, *como volviendo el sonido.*

¡Victoria!

BUENA FE.

¿A qué alzas tú el grito?

ECO.

Es que cuanto oigo repito.

LA BUENA FE.

Tu costumbre montaráz.

ECO.

Tal es mi naturaleza:

mas el rumor se aproxima.

(LA PAZ, ECO y BUENA FE, *escuchan con ansiedad, y muestran cada vez mas pavor.*)

LA BUENA FE.

Ruega al cielo que reprima  
 lo sonoro de tu voz.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Es el genio de la guerra!

LA BUENA FE.

¡Es el averno que se abre! (*Con miedo.*)

EL GENIO DE LA PAZ.

Fuerza es que tumba nos labre  
 en su victoria feroz.

GENIO DE LA GUERRA, *dentro.*

¡Victoria!

GENIO DE LA PAZ.

El trance postrero  
 para nosotros llegó.

EL TIEMPO, *volviendo al lecho.*

Yo aqui indiferente espero.

BUENA FE.

¡Y yo tiemblo!

EL GENIO DE LA PAZ.

Y yo.

ECO.

Y yo.

(EL GENIO DE LA PAZ, *inclinando la cabeza sobre el pecho manifiesta el mas profundo abatimiento.* LA NINFA ECO *se guarece de una gruta, nicho ú otra cualquiera abertura proyectada á la izquierda.* LA BUENA FE, *se acoge junto al lecho del TIEMPO.*

## ESCENA VI.

EL GENIO DE LA PAZ. EL TIEMPO. LA BUENA FE. ECO, *oculta.*  
EL GENIO DE LA GUERRA, *seguidos de los otros genios secuaces suyos.*

EL GENIO DE LA GUERRA.

Así: que vuestros gritos de victoria  
la cavidad de mi recinto atruenen,  
y las hojas del árbol de mi gloria  
á vuestra voz estremecidas suenen.  
Tejedme de laurel doble corona,  
cuya sacra verdura inmarcesible  
hasta el rayo de Júpiter perdona  
prestándonos valor irresistible.  
Lejos de aqui las de aromosos ramos  
del arrayan de Venus, que cautiva  
de amor el corazon; nunca ciñamos  
encina verde ni jugosa oliva.  
El laurel nada mas, que es lo que toca  
á quien con su valor domó la tierra;  
laurel que arraiga en la escarpada roca  
al dintel del alcázar de la guerra.  
Y tú de serenatas y festines  
genio entre la molicie envilecido  
yace ahí, mientras tienen mis clarines  
el aire de tu España ensordecido.  
Yace mientras agita la discordia  
su fiera poblacion: llorando queda,  
mientras caen tus olivas de concordia

de mi carro triunfal bajo la rueda.

ECO.

Rueda.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién remeda mi voz bajo ese hueco?

ECO.

Eco.

GENIO DE LA GUERRA.

Esa audacia ¡por Hércules! me admira.

ECO.

Mira.

GENIO DE LA GUERRA.

Arrastrad á mis plantas á quien sea.

ECO.

Sea.

(*Los genios sacan á la NINFA ECO.*)

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién eres tú?

ECO.

De hoy mas soy tu cautiva.

El eco soy de la infeliz España  
á quien traen tus combates fugitiva  
de montaña en montaña.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Y quién te trajo aquí?

ECO.

Mi pie estraviado.

GENIO DE LA GUERRA.

Reconozco la mano del destino  
que me quiere dejar de tí vengado.  
Yo por los campos con afán corria  
de España; á lid sus pueblos convocaba,  
y tan solo mi voz se obedecía  
en el círculo escaso en que sonaba.  
¿Y eras tú quien mi voz entorpecía  
porque mi ronca voz te amedrentaba,  
porque tu eco mi voz no repetía  
y en tus mudas cavernas espiraba?  
Pues bien; de tu traicion y tu malicia  
el vengarme á mi vez será justicia.  
Atadla allí tambien con nudo recio,  
y que mueran las dos.

LA BUENA FE.

Son dos mugeres,  
señor.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Otro estrangero? ¿y tú quién eres?

LA BUENA FE.

Yo... soy... la Buena Fé.

GENIO DE LA GUERRA.

Por eso, necio,  
perdon para los otros solicitas  
cuando al par para tí lo necesitas,  
pues que las tiende tu amistad la mano.

LA BUENA FE.

Es cierto; yo jamás mentí villano.

GENIO DE LA GUERRA.

Bien: pagareis los tres al mismo precio:  
mueran sin compasion.

TIEMPO.

Tente, tirano.

GENIO DE LA GUERRA.

Fuera, estúpido viejo, aparta ahora  
y cuenta sus instantes postrimeros.

TIEMPO.

¿Ni aun tu ira calma la muger que llora?  
¿Qué te harán esos pobres prisioneros?  
¿Rendidos no los ves bajo tu planta?  
¿Qué podrán estorbarte, si les dejas  
con el dogal atado en la garganta?

GENIO DE LA GUERRA.

Escusa anciano impertinente quejas:  
mis enemigos son, y si que vivan  
dejo, y te imitan en tu porte ambiguo,  
tal vez mañana libertad reciban  
y vuelvan otra vez al daño antiguo.

TIEMPO.

Escucha, pues.

GENIO DE LA GUERRA.

Aparta, nada escucho.

TIEMPO.

Repara que es el tiempo poderoso.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién mas que yo?

TIEMPO.

Quien menos orgulloso  
blasona poco, pero alcanza mucho.

GENIO DE LA GUERRA.

Inútil braveär. Yo solo quiero  
el orbe dominar: y á España toda  
de mi parte tener, que al orbe entero  
prefiero el gérmen de su sangre goda;  
sí, este sol de la Paz es el postrero.

TIEMPO.

Piénsalo bien y al tiempo te acomoda.

GENIO DE LA GUERRA.

Quiero ser solo, y morirá sin duda  
por mas que el tiempo á su socorro acuda.

TIEMPO.

Mira que avanza de su triunfo el día.

GENIO DE LA GUERRA.

Su triunfo á detener basta mi mano.

TIEMPO.

Puede esa arena acelerar la mia.

GENIO DE LA GUERRA.

No, caer debe hasta el postrero grano;  
y quedan los de un año todavia.

TIEMPO.

Tal vez no.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Me provocas?

TIEMPO.

La cábaza  
respeto de la paz.

GENIO DE LA GUERRA.

Ruegas en vano.

TIEMPO.

No puedo con tan torpe villania:  
ríndeme vil tu bárbara fiereza:  
*suprimo ese año en que tu rabia fia;*  
mira, EL REINADO DE ISABEL EMPIEZA.

( *El TIEMPO vuelve su reloj de arena.* )

## ESCENA ÚLTIMA.

*Cambia la decoración en deliciosos jardines en el alcázar de la Paz. El laurel á que esta se halla atada, se cambia en una oliva, y abriéndose en el fondo un vistoso grupo de vapores, aparece el retrato de S. M. doña Isabel II con cetro y corona.*

GENIO DE LA PAZ.

Genio de sangre y lides nunca sácio  
dobra á mis plantas la cerviz altiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué es esto? ¿dónde estoy?

GENIO DE LA PAZ.

En mi palacio.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué árbol es éste?

GENIO DE LA PAZ.

De la Paz la oliva.

GENIO DE LA GUERRA.

¡Cielos!

GENIO DE LA PAZ.

Pasó de un punto en el espacio  
á ser señora la que fué cautiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Y ese esplendor que tu palacio inunda?

GENIO DE LA PAZ.

Es la sonrisa de Isabel Segunda.

TIEMPO.

Es Isabel, quien tu furor confunde;  
quien tu brazo rindió jamás vencido;  
quien las delicias de la paz difunde  
desde el augusto sólio á que ha subido.

Esa es por quien mi mano un año hunde  
en la lóbrega sima del olvido,  
librando así de tu sangrienta saña  
la dulce paz de la turbada España.

GENIO DE LA GUERRA.

Sí, me rinde la luz de su semblante:  
su tierna edad y su inocencia pura  
esclavizan mi espíritu arrogante,

que esclavo es el valor de la hermosura.  
 Ruede á sus pies mi escudo rutilante,  
 caiga rota á sus pies mi lanza dura:  
 sépase al fin que en la española tierra  
 sabe ceder á la razon la guerra.

TIEMPO.

Y yo el tiempo á los dos sabré marcar,  
 y entre los dos igual le partiré.  
 Yo sabré tu laurel inmarchitar,  
 yo tu oliva feraz fecundaré.

Yo sabré tu valor utilizar;  
 yo tus frutos do quier propagaré,  
 y ambos á dos unidos, su cervíz  
 podrá España elevar libre y feliz.

(LA PAZ y LA GUERRA, *se dan la mano.*)

GENIO DE LA PAZ.

Yo llenaré sus campos de verdor;  
 yo cubriré de naves su ancho mar:  
 yo inspiraré á los vicios noble horror:  
 yo haré la ciencia y el trabajo amar:  
 yo á la ley y á las artes daré honor:  
 yo haré la religion con fé mirar;  
 yo haré de España con el tiempo en fin,  
 de gloria y de placer, templo y jardin.

GENIO DE LA GUERRA.

Yo guardaré su campo al labrador,  
 yo haré sus leyes santas respetar:  
 yo daré á sus ejércitos valor:  
 yo les haré vencer en tierra y mar:  
 yo con mi escudo guardaré su honor:  
 yo haré el nombre español reverenciar;  
 y su rojo pendon llevaré en fin,  
 de uno en otro recóndito confin.

FIN DE LA LOA.



